

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Con la llegada del ganado español a México traído por José Chafik Hamdam y Marcelino Miaja no ha salido de mi mente el recuerdo de la película francesa "La Kermesse Heroica" realizada por el director Jacques Feyder en 1935. El argumento transcurre en el poblado de Boom, en Flandes, donde se recibe la noticia de que un destacamento de tropas españolas pernoctará en ese lugar. Ante la brutalidad que se atribuye a los peninsulares, el alcalde finge que se ha muerto y la mayoría de los habitantes masculinos huyen despavoridos.

Sin embargo, esta posición no es adoptada por las mujeres holandesas quienes deciden recibir cordialmente a los soldados de Felipe II, sirviéndoles un magnífico banquete. Durante el ágape la esposa del alcalde es cortejada por el Duque de Alba, mientras su hija se enamora perdidamente de un pintor. La noche se transforma

en una verdadera francachela con toda clase de escenas amorosas y al despedirse de Boom los españoles toman la decisión de no volverle a cobrar impuestos a la población.

En todos los países donde se exhibió "La Kermesse Heroica" obtuvo un éxito absoluto, porque además de su calidad cinematográfica la escenografía tomaba secuencias en movimiento representando a los grandes pintores flamencos como Brueghel, Franz Hals o Vermeer. Además las actuaciones tanto de Françoise Rosay como la alcaldesa y Jan Murat en el papel del Duque de Alba resultaban estupendos. No obstante su fama algunos belgas partidarios de los nazis como León Degrelle organizaron virulentas demostraciones contra el film francés.

Rememorando la película decidí trasladarme a la finca de La Gloria en Tequisquiapan para obtener la opinión de alguna vaquilla acerca del arribo de los sementales españoles. La encontré muy contenta y acicalada cerca de un estanque. Al preguntarle su nombre me dijo:

- Me llamo Malinche y le puedo asegurar que tanto yo como mis compañeras y hermanas estamos de plácemes y conformes con la llegada de los ejemplares del Marqués de Saltillo. Todos ellos vienen a restaurar la

decaída bravura y casta que aquí se ha perdido.

Intrigado por esa respuesta me atreví a cuestionarla si no existiría algún problema por el desarrollo de celos en los sementales mexicanos, a lo que me contestó:

- Mire usted, doctor, ya estábamos hartas de ellos. Todos se creían que aquí "sólo mis chicharrones truenan" y se imponían con la pretensión de que eran muy machos. No había más ley que la suya portándose prepotentes, cínicos y abusivos. Yo tuve un marido que se llamaba Chapucerías y que hacía lo que se le daba la gana. Era arbitrario y caprichudo, andando con casi la totalidad de las vaquillas del apartado. Incluso cuando regresaba conmigo, después de estar con ellas me golpeaba y no me dejaba que me defendiera.

- Es más, era bastante corrupto chantajeando a los ganaderos asegurándoles que sus hijos habían cumplido los cuatro años cuando apenas alcanzaban los tres y así eran enviados a los ruedos donde daban pobrísimo juego porque no contaban con la edad reglamentaria para ser lidiados. Me han dicho que hacía fraudes electorales y que pertenecía a ese partido que denominan el RIP, o sea, robo institucional permanente.

- Es por todo eso que tenemos que

estar muy contentas con el acontecimiento, porque además le diré que "Chapucerías era puro cuento" ya que no tenía ningún trapío, sus cuernos nunca se desarrollaron y era "colín", o sea, que poseía un rabo cortísimo.

Asombrado por semejantes afirmaciones cuestiono a la Malinche si ya ha visto a alguno de los sementales que llegaron, agregando que esos grandes teóricos de la Tauromaquia como son Trancisco Cuerda y Locodio Pez nos aseguran que es un error traer ganado español porque generalmente se cae en el ruedo. Su respuesta fue la siguiente:

- Mire usted, todavía están en cuarentena por lo que no hemos sido presentadas a ellos, pero a través del Hispasat he visto las corridas que transmiten por televisión desde España y no sabe la tremenda diferencia que se observa entre nuestras "lagartijas" y la serie de "torazos" que allí sueltan por toriles. Además, aunque nos han dicho que los ibéricos son mandones y hablan "golpeado", sin duda que comeremos buenas fabadas y paellas.

- En cuanto que se caigan los cornúpetas españoles le diré solamente que aquí también se derrumban con demasiada frecuencia, pero es porque están borrachos.